

## RESEÑA HISTÓRICA

En Cádiz, el fenómeno impositivo aduanero es tan antiguo como la ciudad misma; sin embargo, la modalidad tributaria en su sentido actual, prescindiendo de los almojarifazgos medievales, se sitúa en el reinado de los Reyes Católicos. En efecto, en las instrucciones dadas a Colón para el segundo viaje del Descubrimiento, se decía lo siguiente: “porque en Cádiz ha de haber una casa de Aduana donde se han de cargar y descargar todas las mercaderías e armas e pertrechos e mantenimientos e otras cosas que se hobieren de llevar, ansí para ir en la armada como para quedar en las dichas islas e tierra firme, como para lo que de allí se trajere, lo cual todo se ha de cargar e descargar en la dicha casa e non en otra parte alguna...” con ello demostraban los Reyes su interés por el puerto de Cádiz y su deseo de que participara activamente en el futuro proyecto ultramarino.

La creación de la Casa de Contratación en Sevilla (1.503) dio al traste con el citado proyecto, centralizando en el Guadalquivir todo el tráfico con el Nuevo Mundo; pero el retorno a Cádiz de dicho comercio ( 1.717) con motivo del traslado de la Casa de Contratación, dio nuevo auge a las aguas de la bahía. En aquellos años, la Aduana tenía fijada su sede en la calle de la Aduana Vieja (hoy Dr. Ramón y Cajal), junto a la Puerta de Sevilla, donde estuvo el palacio de la Marquesa de Angulo y hoy la llamada Casa de los Palos. Por cierto que allí nació D. Pedro de Ceballos, primer virrey del Río de la Plata.

El traslado de la Casa de Contratación y el consiguiente aumento del tráfico portuario hizo insuficiente dicho local y en 1.765 se pensó con seriedad construir un nuevo edificio muy amplio. Dada la escasez de solares en Cádiz, se decidió ganar terreno al mar. Para ello se abrió la muralla del baluarte de San Antonio, formando un nuevo baluarte de plana pentagonal, en cuyo interior se dió cabida a una nueva Aduana (1.763), según proyecto del arquitecto militar D. Juan Caballero.

A lo largo de los años, ocuparon este edificio, además de los servicios aduaneros, otros organismos oficiales: Delegación de Hacienda, Gobierno Civil, Diputación Provincial, etc.; dejando a los dueños de la casa en una situación precaria. Fue entonces cuando se pensó en construir un nuevo edificio para Aduana, pues ésta había adquirido gran auge y gran prestigio con la intervención y control del Estado en todo lo concerniente al Comercio Exterior, tráfico de divisas, movimiento del monopolio de mercurio (en los años de la guerra fría), etc.

Ante la falta de solares en Cádiz para la nueva construcción, se recurrió al jardín de la Estación de Ferrocarril, semiabandonado y rodeado de casetas de madera (fielatos de consumo...) que no daban un aspecto muy urbano al conjunto. El Ayuntamiento, la Red Nacional de Ferrocarriles y el Ministerio de Hacienda, puesto de acuerdo, facilitaron el solar donde se construyó (1.954-59) la nueva Aduana por la empresa “La Constructora Industrial” muy acreditada en Cádiz por su buen hacer.

La Aduana de Cádiz es un caso paradigmático de trabajo bien hecho.